

ENSEÑANZA IMPRODUCTIVA.

Del cuadro que presentamos a nuestros lectores en el número del 16, se ve claramente, que los establecimientos de enseñanza del Estado dan un producto mínimo del elemento útil a la industria y al desarrollo material del país.

Los mayores coeficientes del diagrama corresponden en orden creciente, a las Bellas Artes y la Música.

No discutiremos el valor intrínseco que encierran las Bellas Artes y la Música, especialmente, ni lo que su desarrollo y cultivo significan para el desenvolvimiento sociológico y moral de los pueblos, pero, nadie negará también, que, por ahora, el arte no es en Chile un elemento productor de riqueza; sino, por el contrario, de lujo y de consumo.

Dejando, pues, a un lado las razones de orden ético y estético, que aconsejan su fomento y mantenimiento, nos ocuparemos por el momento, solamente, de su valor económico.

En el Conservatorio Nacional de Música se enseña este Arte, la Declamación y la Mímica. En él se forman todos aquellos que se dedican al Arte Lírico y Dramático. Este establecimiento está destinado, por consiguiente, a proveer nuestros teatros del elemento artístico necesario indispensable para su funcionamiento, como pasa en todas partes. Dotados los teatros del elemento secundario indispensable para su ejercicio, elemento nacional que les proporcionan los respectivos conservatorios, no hay, así, necesidad de importar del extranjero, más que las estrellas del arte.

Veamos lo que pasa entre nosotros.

El anuario estadístico de 1914, de donde hemos tomado los datos del esquema mencionado, nos dice que en ese año cursaron 1.024 alumnos. Cifras más o menos parecidas registran los anuarios de los demás años. Una legión de artistas. Con ellos solos habría material suficiente para todos los teatros de América.

Lástima que no sea verdad tanta belleza.

Recorriendo todos los teatros del país, se constata el extraño fenómeno de que ni un solo artista, ni un comprimario, ni el más humilde corista de la Opera, del más insignificante de nuestros teatros es nacional; todos son extranjeros: o españoles o italianos; pero, ninguno chileno.....

No encontrando los empresarios de teatros a quel elemento nacional, que en todas partes, ellos encuentran a donde van, se ven obligados a importarlo todo del extranjero. Y, entre sueldos, viajes, fletes, - todo en oro, - se van del país, por este motivo, más de un millón de pesos al año..... Millón que es el público, nosotros mismos que, al fin de cuentas, los pagamos.....

El árbol se conoce por sus frutos, y el año árbol de la calle de San Diego, no produce ni siquiera aquellos frutos más indispensables para mantener nuestros modestos teatros....

Es, pues, un millón de pesos, - a más de los 200.000 con que lo sostiene el erario, - lo que cuesta al país la incapacidad del Conservatorio Nacional de Música para llenar los fines a que está llamado.

Sabemos de antemano, que han de salirnos al encuentro, pomposos panegiristas de los grandes y sublimes artistas, de los grandes conciertos, en fin, de todo lo grande que sale o se enseña en la Casa Oficial de la Música; pero, les damos de barato todo lo que ya nos han dicho y lo que puedan decirnos todavía.

Allí están nuestros teatros para constestar: necesitamos artistas nacionales, no razones. Y mientras, lo que produce nuestro Conservatorio, no sea capaz de competir, ni siquiera con el mediocre elemento extranjero que se nos importa, su labor no podrá considerarse fructífera para la nación.